

Visión Perú 2021, 2030 y 2050:

Evaluación y alternativas después del COVID-19

Mensaje clave

- Las recientes proyecciones nos pintan un panorama sombrío para el mundo y el Perú ad portas de nuestro Bicentenario
- Ahora a las tendencias y riesgos tradicionales de la economía internacional se sumaría un fenómeno de desglobalización y ralentización de la economía internacional y una disrupción tecnológica radical que al parecer se están potenciando por las secuelas del COVID-19. El mundo está cambiando rápidamente. En el Perú se vislumbran algunos de esos retos, pero se les minimiza.
- Aquí se insiste en la misma inserción a la economía internacional de antes, como si nada estuviera ocurriendo. La diversificación productiva y exportadora sigue fuera de la agenda. Para agravar la situación el planeamiento estratégico nacional, integrador de las políticas públicas, continúa relegado.
- La pandemia del COVID-19 no solo ha modificado las formas en que interactúan las personas. Se están generando diversas reflexiones en diferentes esferas como la cultural, social, económica, política, estatal, internacional entre otras, sobre cuál podría y debería ser la dirección de esos cambios en el futuro. Como en toda crisis son tiempos de reflexión, discusión y cambios. Se abre la interrogante sobre si estamos en un momento de quiebre o si predominará la inercia.
- Se presentan y discuten las principales tendencias y retos de la economía internacional y como estas deberían impactar en las diferentes visiones oficiales del país al 2021, 2030 y 2050. Se analiza cuál debe ser el contenido de una visión como síntesis de un proyecto colectivo de futuro. Se exploran las diferentes transiciones previas del modelo económico a nivel internacional, algunas de las conjeturas que se están elaborando en torno al futuro y se discute si estaríamos o no en un momento de quiebre. Por último, se presentan y evalúan las principales opciones estratégicas en el ámbito económico para el Perú y se comentan algunos elementos para la construcción de una nueva alternativa.

Propuesta de Política Pública / *Policy brief*

Presenta el aporte de los investigadores del CIUP - Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico mediante recomendaciones basadas en evidencias con el fin de mejorar la calidad de vida de la población y lograr el desarrollo de nuestro país. Los textos pertenecen al **proyecto Agenda Bicentenario**, en el marco de las Elecciones Generales 2021. El contenido puede ser total o parcialmente reproducido, si se cita la fuente, y no refleja necesariamente la posición institucional del CIUP.

Este *policy brief* se realiza en el marco del **proyecto Agenda Bicentenario**, con el fin de incidir en la política pública y el debate nacional. “Visión Perú 2021, 2030 y 2050: Evaluación y alternativas después del COVID-19”, fue elaborado por Germán Alarco, investigador CIUP y César Castillo investigador afiliado al Grupo de Investigación de Filosofía Social (GIFS) del Centro de Estudios Filosóficos - PUCP.

La construcción de visión en un contexto de planeamiento estratégico subordinado

En el Perú de hoy no existe proyecto colectivo. Portocarrero (2015) señala que “la formación de nación, resulta de una transacción entre la vocación universalista del proyecto moderno y la realidad inapelable de las tradiciones locales (...). Los individuos se fortalecen en tanto pertenecen a una comunidad en la que se reconocen y son reconocidos (...). La función civilizatoria del nacionalismo es crear una comunidad de personas que se sientan iguales, que sean capaces de obrar solidariamente, pues se reconocen como parte de una misma historia; caminando, además, hacia el futuro”. Asimismo, acercándose al rol de una visión esta “supone la construcción de un relato que despierte entusiasmo, amor propio, un cierto, sano, narcisismo colectivo”.

Hay algunas naciones que no requieren del planeamiento estratégico nacional y de su respectiva institucionalización; sin embargo, es imprescindible para la mayoría, incluyendo el Perú. Es la primera política pública que proporciona el rumbo; siendo un elemento central para todo tipo de organizaciones nacionales e internacionales, públicas o privadas, con o sin fines de lucro. Es el ámbito especializado responsable de

coadyuvar a construir la visión de país, analizar y establecer escenarios, definir estrategias y proponer el gran marco integrador para todas las otras políticas. Debe abordar las políticas de corto plazo con una mirada de mediano y largo plazos. Desafortunadamente, su origen y su trayectoria aquí no fueron alentadoras. La lista de retos del sistema de planeamiento y el Ceplan es extensa.

El nuevo entorno internacional

Todos los años a propósito de la reunión anual del Foro Económico Mundial se presentan los resultados del mapa de tendencias y riesgos de la economía internacional. Se destaca la problemática del cambio climático y de sus impactos como son los fenómenos meteorológicos extremos y los desastres naturales. También se incorporan riesgos tradicionales como la degradación ambiental, el envejecimiento poblacional que impacta negativamente en el crecimiento económico, que modifica la estructura de gastos y de producción de las sociedades. Se incluye el riesgo de crisis hídricas, la pérdida de biodiversidad, la presencia de crisis alimentarias. En la esfera económica, la posibilidad de formación de burbujas en los precios de los activos y crisis fiscales.

En cuanto a los nuevos retos se consideran dos temas: la desglobalización y ralentización del crecimiento económico; y los impactos del cambio tecnológico sobre los niveles de actividad económica. Sobre el primer tema, Roubini (2020) señala que esta década que inicia será de gran estancamiento económico. Identifica 10 factores que estarían configurando una tormenta perfecta. Existe un riesgo creciente de deflación, por los altos niveles de capacidad instalada ociosa de las empresas y elevado desempleo, que aumentaría el peso de la deuda real generando un mayor riesgo de insolvencia.

El modelo de crecimiento económico ha cambiado a lo largo de la historia. Al inicio de la pandemia en Europa, posiciones como las del filósofo Žižek interpretaron que la epidemia del Covid-19 es un golpe lento contra el sistema capitalista global y el capitalismo autoritario chino. Sin embargo, algunos pensadores como Han son más pesimistas al respecto. Chomsky lee a la crisis del coronavirus como otra falla colosal del neoliberalismo. Por su parte, la filósofa O'Neill llama a fortalecer las acciones de coordinación para un mundo sostenible post-pandemia. Harvey ha enfatizado este punto al mencionar que los efectos del coronavirus son diferenciados dada la estructura del empleo mundial, por el cual son los trabajadores esenciales aquellos que se ven más afectados en comparación a los trabajadores a distancia. En la misma línea se ubica la filósofa Azmanova.

El COVID-19 ha modificado las formas en que interactúan las personas; aunque no sabemos hasta cuando. Efectivamente, se ha intensificado el uso de las tecnologías digitales para acortar las mayores distancias físicas; a la par pueden establecerse muchas conjeturas sobre si esta implicaría cambios más profundos en diversas esferas o si la pandemia detonaría un cambio sistémico.

Futuro previsible y visiones 2021, 2030 y 2050

Tanto a nivel internacional como en el Perú, el futuro se ve cada vez más complejo y retador. A los elementos tradicionales del cambio climático, crisis hídrica, destrucción de la biodiversidad, cambios demográficos, crisis energética, entre otros, ahora se suma los relativos a la desglobalización y ralentización de la economía mundial, el cambio tecnológico que reduce tanto contenido de mano de obra como materias primas por unidad de producto y la incapacidad de enfrentar shocks exógenos como el COVID-19 y otras enfermedades infecciosas por venir.

Ninguna de las visiones oficiales pasa por el filtro de ser retadoras y menos para un horizonte al 2050. Es una combinación de buenos deseos plausibles de poca envergadura. Se ignoran los cambios tecnológicos en robótica-inteligencia artificial, infotecnología (Big Data) y biotecnología en curso. ¿Se olvidaron de la problemática de desempleo y subempleo masivo que pueden generar?, ¿el peligro de las dictaduras digitales?, ¿cómo garantizar la libertad de elección de los individuos?, ¿cómo satisfacer las necesidades básicas en un mundo con poco empleo?, ¿dónde quedó la mayor inestabilidad social y política que se podría generar?, ¿no se requerirá de Estados Nacionales más fuertes para grabar y redistribuir el ingreso evitando un colapso económico, social y político?, ¿cómo crearemos ciudadanos resistentes a los cambios por venir?

Se presentan las principales estrategias económicas tradicionales en juego, mismas que se muestran en sus versiones extremas. No son las únicas, pero engloban tres grandes perspectivas. La primera insiste en más de lo mismo, basada en el crecimiento en los sectores extractivos primarios. La segunda alternativa es la correspondiente a los post extractivistas radicales que rechazan la producción y exportación de productos extractivos. La tercera opción correspondería a los denominados modelos "progresistas" sin límites; inadecuadamente denominados como populistas. La implantación de estas estrategias podrían generar serios problemas.

Como alternativa se comentan cuatro elementos clave, aunque la lista podría ser más extensa. Establecer un nuevo consenso económico social y ambiental; le llaman un nuevo pacto social. En segundo lugar, relevar la importancia del planeamiento estratégico y del análisis prospectivo nacional. En tercer lugar, insistir en la diversificación productiva y en cuarto lugar diseñar e implantar una profunda reforma institucional. Los espacios son cortos, por lo que aquí se plantean solo algunos elementos generales. No se comenta

la necesidad de una profunda reestructuración tributaria con el objetivo de contar con más y mejor Estado en balance equilibrado con el mercado; otorgar un nuevo rol a la ciencia, tecnología e innovación. Actuar procurando una sociedad sin desigualdades extremas; promoviendo una economía más competitiva; recuperar la seguridad alimentaria y energética, entre otras.

Conclusiones y Propuestas

A las tendencias y retos tradicionales del futuro se han agregado la desglobalización y ralentización del crecimiento económico; y un cambio tecnológico con aportaciones en positivo pero que reduce el contenido de mano de obra por unidad de producto y que el COVID-19 parece promover con mayor ímpetu.

Si los reducidos niveles de empleo e ingresos dignos son ahora un serio problema; lo serían más en el futuro. Más desempleo, más subempleo y población económica inactiva. De allí más pobreza, más precarización y pauperización que convivirían con los sectores más ricos y medios de la sociedad reflejando una mayor desigualdad económica y social. De allí la desintegración, descomposición social y la violencia podrían estar a la vuelta de la esquina; y en lo político mayor ingobernabilidad. Esta es la realidad que nos toca vivir en el Bicentenario de nuestra independencia y que confrontará con mayor dramatismo a las generaciones futuras.

Las visiones oficiales al 2030 y 2050 no capturan plenamente la realidad y menos las nuevas circunstancias; tampoco fijan un futuro retador. Hay que reconocer que les pedíamos mucho ya que no tenemos un Proyecto Nacional o de Patria; no existe ese programa colectivo donde los individuos se fortalecen en tanto pertenecen a una comunidad en la que se reconocen y son reconocidos. Si el planeamiento estratégico permanecía marginado, más aún falta esa narrativa integradora.

Se relleva la importancia del planeamiento estratégico y del análisis prospectivo nacional. Asimismo, se realiza un recuento de factores y analiza el por qué este sigue ocupando un lugar marginal dentro de la conducción del país, incluido su manejo económico. Se propone un planeamiento estratégico pragmático que debe ir de la mano de las señales de mercado estableciendo nuestro rumbo. La actual coyuntura enmarcada en la contención del COVID-19 y la reactivación económica post coronavirus deben ser un acicate para impulsar estos procesos.

El COVID-19 modifica, por el momento, temporalmente las formas en que se interrelacionan las personas; sus impactos económicos son de gran dimensión. Hay discusión entre pensadores y filósofos sobre las esferas y magnitud de los cambios por venir. Todos nos movemos en el campo de las conjeturas sobre si se circunscribirían a modificaciones en esferas específicas (individual, cultural, social, laboral, económica, estatal, política, ambiental, internacional y estratégico) o si detonarán un cambio sistémico.

Esta pandemia puede ser un elemento impulsor para una situación de quiebre en el modelo de crecimiento económico a nivel internacional y el Perú. Se discuten brevemente los principales elementos que configurarían las principales opciones estratégicas en el campo económico para el Perú: neoliberalismo extractivista, post extractivismo radical y el modelo progresista sin

restricciones ni límites. Al evaluarlas de forma somera se concluye que todas tienen problemas de sostenibilidad y viabilidad, más aún frente a las nuevas tendencias y retos de la economía internacional.

Se destacan la presencia de diversos elementos del presente y del futuro previsible que deberían impulsar ajustes importantes en el modelo de crecimiento para transitar a uno de desarrollo. Se anotan cuatro conceptos clave. Establecer un nuevo consenso económico social y ambiental; le llaman un nuevo pacto social. En segundo lugar, relieves la importancia del planeamiento estratégico y del análisis prospectivo nacional. En tercer lugar, insistir en la diversificación productiva y en cuarto lugar diseñar e implantar una profunda reforma institucional. Sin embargo, se coincide con diversos autores en que los actores y la acción política actuales no parecieran estar todavía a la altura de las circunstancias.

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP)

Universidad del Pacífico - Pabellón I

Jr. Gral Sánchez Cerro 2050

Jesús María - Lima, Perú

(51)1 219-0100 Anexo 2103

ciup.up.edu.pe